NÚM. 519. MADRID 28 DE FEBRERO DE 1866. AÑO XI.

EL GENIO QUIRURGICO,

PERIODICO CIENTIFICO

OFICIAL DE LA ACADEMIA QUIRURGICA MALLORQUINA

Y PROTECTOR DE LA MORAÑEGA.

La Redaccion y Administracion de este periódico se halla en la calle de Atocha núm. 66, cto. principal.

El precio de suscricion es: en Madrid 12 rs. trimestre; en Provincias 30 semestre; en el Estranjero 40 rs. semestre, y en Ultamar 160 un año.

Este periódico se publica cuatro veces al mes, en los dias 7, 15, 22 y último.

SECCION PROFESIONAL.

UN RECUERDO.

AL SR. D. BERNARDO DEL SAZ.

Como una bellísima vision que pasase ante mis ojos aérea, leve, diáfana, como pasa un celaje de occidente, como vaga una sombra, de azul ropaje celestial vestida, así pasaste tú, con tu venerable padre cerca de mí; y desde entonces estás en mi memoria, de una manera que no podré olvidar jamás: estás fotografiado allí, á merced de la voz de nuestras almas que se comprenden, se atraen y se confunden en un solo pensamiento de fé, para defender los derechos de los cirujanos españoles, á quienes la gente dolorose del Dante no los comprende,

Porque á su altura no llega,
y su grandeza le ofende;

y de quienes pudiéramos decir con Pastor Diaz, que pasan por el mundo,

«Sin huellas y sin raices,
como barcos por la mar.»

Que yo pudiese olvidarme de ti, despues de las sentidas protestas que te hice de mi cariño, no lo habrás creido tú, nó. Como un viajero arrojado en tierras desconocidas por el torbellino de una tempestad, encontré tu simpático semblante, plantado en la orilla delante de mi, como si me estuviera esperando para llevarme por su camino.. ¡Ay! ¿cómo no habia de creer que Dios me lo habia enviado para consuelo de mis tribulaciones? De tus labios escuché el dulce nombre de hermano, que resuena siempre gratamente en el corazon del hombre, cuando concibe una de esas amistades que no concluyen sino con la muerte. Yo te he visto como un mensajero del señor, yo me guarecí bajo tus alas, como si viera al arcangel que descendia á guiar los pasos del jóven Tobías. Yo acepté tu cariño, no como tomó el primer hombre una hermosura de manos de su Dios, sino como debió reconocer la misma presencia de la Divinidad cuando se le apareció en el primitivo Eden, del que dejó de ser dueño por la trasgresion de un mandato espreso del Creador de los mundos.

Si, pues, he confiado en tí con la fé de un corazon sojuzgado por tu ternura, ¿cómo podria olvidarte fácilmente? Esta magnífica poesía del corazon es un torrente de afecto divino que corre por todo nuestro sér á impulso del amor del cielo.

Ahora bien: no habiendo divergencia en nuestras opiniones, ni egoísticas miras personales que se opongan á la noble prosecucion de nuestros fines, sostengamos con energía la causa, la regeneracion de la clase quirúrgica española, con ardor incontrastable, con fé profunda, con la inflexible lógica de los hechos para desmoronar el edificio del privilegio donde no pueden albergarse los corazones limpios.

Tú ya has visto, mi caro amigo, que yo vengo sosteniendo una causa bendecida por la gratitud y ensalzada por el derecho. Con una propaganda ardiente, esponiéndome á las diatrivas de los soberbios, de los nécios, de los recalcitrantes, he procurado probar que la cirugía es el baluarte de la medicina, y que sin su criterio práctico, sin su síntesis filosófica no pueden comprenderse las enfermedades de suyo tan oscuras y refractarias á las mas ingeniosas medicaciones.

No morirá, no, la cirugía, á pesar del rudo combate del empirismo, creando fastuosos argumentos de oropel sobre movedizas bases de arcilla. No es ley que nada perezca en el mundo por

vasto que sea, como dice Ovidio. Lo que parece morir no hace mas que cambiar y tomar una nueva forma. Dícese que una cosa nace cuando empieza á ser lo que no era; y dícese que muere cuando cesa de ser lo que era: hé aquí la verdad de la existencia, mi querido amigo, en cuanto á su duracion. Por lo demás, nacer, vivir, morir en este mundo para revivir en otro, es ley indeclinable. Leebnitz dice con razon: «He observado frecuentemente que el orígen de eternas disputas en filosofía y hasta en las matemáticas, está en la mala definicion de las palabras.» Y ciertamente, nada mas exacto. Pero como *chacun á sá manie*, segun dice un refran francés, de esto que cada uno escogite las palabras que cree mas adecuadas á su pensamiento, para espresar lo que siente, sea ó no un desacierto.

Tú sabes, mi buen amigo, como dice Goethe, que muchas veces la moda y la popularidad llegan á conseguirse mas bien por los defectos que por el mérito. Pues bien, miremos la oposicion que se hace á nuestros defendidos, como un signo de defecto, que pretenden nuestros adversarios presentarnos como gloria inmarcesible. Nosotros sufrimos mucho en esta lucha; pero el corazon se disipa y ann se deseca, dice Azais, cuando no tiene nada que sufrir. Ellos apelan siempre á sus antecesores, aunque los inventen, y á las cosas creadas, aunque sean gangrena; pero el hombre que sin mérito alguno, sin motivo verdadero de honor, apela siempre á la memoria y escudos de armas de sus antepasados, está desposeido de sentido comun, es un loco; puesto que no le sirve mas que para captarse el ridículo. ¿De qué podrá servirle á un ciego de que sus padres tuviesen buena vista? ¿Qué podrá servir á un tartamudo la elocuencia de su abuelo? Si mi padre fué un grande hombre, ¿acaso no podria ser yo un necio ó un malvado?—Felizmente, los que somos hijos de padres como el tuyo, lumbrera de la cirugía, podemos acotar con su mérito y tener deseos de que nos acompañe el mismo.

Mi pensamiento, no abraza con su inmensidad la obra de la redencion quirúrgica: ayúdame, amigo mio. No es preciso inventar un ardíd para destruir una cólera. Se necesita la fuerza de los

FOLLETIN.

Ya han visto nuestros lectores en los dos últimos números algo de la familia de nuestro digno y hoy enfermo y afligido amigo y compañero señor Sanchez Rivas, y para que se vea algo mas aun nos parece de oportunidad insertar íntegra y por folletin la siguiente carta que no hemos publicado antes porque se nos traspapeló, habiendo suplicado en nuestro viaje al Sr. Ferro tuviese la bondad de darnos el borrador si es que lo conservaba como efectivamente lo hizo.

Hé aquí lo que nos dice el ilustrado y buen compañero y amigo nuestro particular aunque de los disidentes, Sr. Ferro.

Sr. D. Felix Tejada y España.

Inolvidable amigo: Hace tres dias que llegó á este pueblo el desgraciado D. Migel Sanchez Rivas con objeto de hacer uso de las aguas minero-medicinales, hidrosulfídricas que como perlas de salubridad brotan en este término, cansado ya de los demas é infinitos medios terapéuticos de que se han valido para combatir su rebelde y pertinaz dolencia; de la cual hasta ahora, segun el mismo enfermo me ha dicho, es probable no se haya hecho un exacto y verdadero diagnóstico. Es lo cierto que, en su lánguido y abatido semblante se hallan como retratadas á la manera de un cuadro sinóptico, las hondas huellas que siempre dejan en pos de sí graves y terribles dolencias. Lejos de mi ánimo la loca y pedante pretension de ver por mas certero prisma la enfermedad de que es víctima nuestro querido amigo, solo diré que del gran número de juicios científicos hasta ahora emitidos por los muchos y muy dignos profesores que le han visitado, me parece han querido en todos ellos localizar demasiado sus padecimientos, y esta es la causa en mi humilde concepto de tantos errores como surgieron siempre en referidos juicios de diagnóstico. Llevo pocos dias á su lado; empero á pesar de mi pequenez científica, y sin duda debido á este mismo, no he podido ver otra cosa que un completo desequilibrio y desbarajuste nervioso que absorvido tiene todas las demás funciones orgánicas y de relacion de nuestro enfermo. Este actual estado patológico, dudo yo si se será consecuencia del elemento reumático que en él predomina, ó de alguna grave lesion orgánica que ninguno en su orígen comprendiera. Lo cierto es que en el dia está el enfermo hecho una sensitiva y no puede hacérsele el mas lijero movimiento, sin que padezca acervos y crueles dolores, sobre todo en las estremidades del lado derecho que se hallan completamente paralíticas. La fiebre, sin embargo, es nula, y cuando mas hay una pequeña exacerbacion en horas altas de la noche, precedida de ligeros escalofrios, terminando en la madrugada, cual las fiebres intermitentes, con un copioso sudor. La hematosís, la digestion y demas funciones orgánicas, todas sin escepcion se hacen perfectamente, y sin embargo, las fuerzas radicales del enfermo se agotan y consuman de dia en dia, la estenuacion y languidez reemplazan, ó mejor dicho, han reemplazado á su innata robuztez y no parece existe ya en él otra cosa que su privilegiada inteligencia. ¿Sacaremos en su favor algun fruto del uso de estas aguas? Si la enfermedad no tiene una índolo específica cual debe creerse, si los efectos

hechos, el enternecimiento de la caridad, la influencia del estilo, con la magia de su dulzura. Pues si tú puedes con tu estilo galano, con tu imaginacion florida, interesar á la clase quirúrgica, serás como la voz del torrente apagando el rumor del olivo, cuyo melancólico follage agita débilmente el soplo de la noche; voz que resuene en las fibras mas sensibles del alma, que sojuzgue los ánimos y repita en las concavidades de la sierra del indiferentismo, el *surgite et ambulate* del evangelio, llamando á todos los que sufren, á la cruzada de la redencion universal. Y ahora se me ocurre referirme á tus artículos sobre la redencion del esclavo, y no puedo menos de enviarte un pláceme, por la valentía con que has demostrado sus escelencias y la necesidad que tiene el mundo de sacudir el yugo de la servidumbre. ¡Muy bien, mi querido amigo! Palabras como la tuya son dulces como el rocío del cielo, modeladas en la turquesa de las que despiertan nuevos hijos á la vida eterna. Por eso tú dices, que esos nuevos hijos de la redencion, los negros, sean en un todo iguales á sus hermanos, los blancos; que todos se reunan en torno de la cruz, para gozar la dicha de la libertad y el derecho. ¡Ah! la libertad no puede alcanzarse sin la igualdad, y esta tiene que ser relativa; es decir, debe sujetarse al lazo de la virtud, pues con ella, todos somos iguales en este mundo y en el otro. ¡Los esclavistas conocen su crímen!.. ¡Todo el mundo tiene de él noticias!.. ¡Todos, por lo mismo, tiemblan!.. ¡Levantaos, esclavos, á contemplar el sol de la libertad! ¡Qué palabra tan dulce! No sé lo que siento al pronunciarla; pero tambien con mad. Roland, esclamo despues que la pronuncio: «¡Oh libertad, cuántos crímenes se cometen en tu nombre!» Pero esclavistas, no os envanezcais por esto: acordaos de que sois despreciados y despreciables. ¿Cómo podria ser nunca odiosa la libertad? ¿Cómo podria morir, siendo como es inmortal? Sujétenla por un momento los partidarios del *dejar pasar*: siempre encontrará una sonrisa de amor, una plegaria para su triunfo! Los seides del error la maldicen; ellos la mancillan: no tardará en triunfar por completo.

Desde el grito de Spartaco: desde la esclamacion

---

terapéuticos de aquellas son tónico-reconstituyentes, y neurosténicos, creo que con la depuracion de la sangre se conseguirá su revivificacion, y quien sabe, si con los fenómenos metastásicos que las mismas frecuentemente producen, se logrará regularizar ese sistema nervioso, que como ya he dicho es para mi el caballo de batalla. Roguemos al Todopoderoso porque tan halagüeñas esperanzas, sean una realidad.

Voy á dejar de hablar á V. por hoy del enfermo para ocuparme por algunos momentos de la tierna solicitud y del interesante cuadro que ofrece su desolada familia; tipo difícil de retratar aun á grandes rasgos por mi torpe pluma, y de alto interés artístico para un Cervantes, un Rafael ó un Murillo. Cuanto siento amigo Tejada no haya V. visto y siguiera viendo las escenas de amor filial que yo estoy presenciando, para que con su autorizada pluma presentára al público el tipo de honradez, delicadeza y fina educacion de esta singular y predestinada familia, para que V. con la elocuencia y facilidad que le son propias, bosquejase sus bellas é innatas inclinaciones é hiciera una exacta biografía de todos y cada uno de los muchos de que se compone. Voy sin embargo á hacer á V. una ligera reseña de algunos actos de los que le son absolutamente desconocidos, puesto que cuanto yo pudiera decir de D. Lesmes y Paquito, seria muy débil, comparando con lo que V. de cerca y el frecuente trato que con ellos tiene, observará diariamente.

Serian las tres de la tarde del dia en que vinieron á este pueblo, cuando el venerable y acreditado médico titular D. Manuel Mendez, el sangrador D. Isidoro Sanchez y yo, aguardabamos con impaciencia al sitio del portazgo, deseando ver descender por el elevado punto el carruaje que conducir debia á nuestro simpático amigo: serian muy cerca de las cuatro cuando se dejaron ver en la mayor altura de estas elevadas montañas descendiendo de ellas con grave y sostenido paso, llegaron por fin al sitio donde aguardábamos, y las lágrimas brotaron de nuestros ojos, al ver la cadavérica faz de nuestro compañero, contraidas sus facciones por el dolor y el sufrimiento, por mas que á su lado y dentro del mismo coche venian su esposa y una tierna hija como de unos doce años, ó mejor diré ángeles del Señor que procuraban mitigar con sus tiernas y delicadas manos los crueles padecimientos que producian al enfermo el traqueteo y vaiven del coche, bruscos movimientos que el hijo D. Vicente, doctor ya en sagrada teología apeado de su cabalgadura, intentaba en vano lenizar yendo delante del carro apartando las piedras por pequeñas que fueran, para que no fuese tan oscilatorio su movimiento. ¡Oh! y cuan grande me pareció aquel ungido del Señor en aquellos instantes! Ni cuando sostuvo cincuenta proposiciones teológicas en el Seminario salmantinense en un certámen académico preparado por el Ilmo. prelado de aquella diócesis, y ante otros tres señores obispos, contestando los argumentos de las dignidades de la catedral y catedráticos de la universidad y de los ilustrísimos prelados, ni cuando recibiera el grado de doctor en sagrada teologia, ni cuando en fin dijo misa por primera vez, se elevó en mi concepto tanto, como en el acto que acabo de indicar. No puedo recordar desde aquel dia sin embriagarme de placer, que aun existen hijos sobre la tierra, á pesar de la corrupcion de las costumbres de la época porque atravesamos, que con solícito esmero, que con acendrado amor y cariño res-

de Terencio; desde el heroismo de Scévola; desde Leónidas, en fin, hasta Padilla, y desde Villalar hasta el Trocadero, la libertad ha levantado su voz angustiosa, pidiendo que se cumplan los derechos del hombre, proclamados por Jesús en el dorso del Gólgotha. ¡Cuántos mártires le han defendido! ¡Cuánta sangre se ha derramado en holocausto suyo! ¡Cuánto luto, cuánta horfandad, ha ocasionado su defensa! Desde Euclides, hasta Figuier, desde Arquimedes hasta Arago, la exactitud matemática ha tenido que apoyarse en la línea recta; por esto toda operacion matemática lleva consigo el sello de la verdad y el convencimiento. La cuadratura del círculo, el movimiento contínuo y el punto fijo, problemas son que no se han resuelto hasta ahora; mas cuando se halle la posibilidad de acomodarlos á un principio de exactitud en el cálculo, su demostracion es infalible. La iglesia sigue el mismo órden en sus deliberaciones, y es igual hoy que ayer; lo mismo en el concilio de Nicea, de Trento y otros, que en la convocatoria de Pio IX para declarar de fé el misterio de la concepcion de la Vírgen. Y san Agustin ha proclamado tambien principios inconcusos *in Dubüs libertas; in omnibus charitas, in necessariis unitas.*

Solo la ciencia social, la filosofía y el derecho se hallan vacilantes por no afianzarse en el triángulo, simbólico de la medida exacta y de la combinacion de los cuerpos para constituir un componente básico de utilidad al cuerpo y á las cosas que crea la imaginacion y el arte. ¿Cómo pues, no hemos podido aun constituir una ley que convenga á todos y garantice el reposo y la felicidad humana? ¡Ah! destruirnos, perseguirnos, acabarnos, en fin, como á séres maldecidos: hé aquí el afan de la fuerza, ó sea el principio de resistencia: el autocratismo: Siberia, Polonia, Venecia, Hungría..... ¡Ah! ¿hasta cuándo, Señor, hasta cuándo?

. . . . . .

. . . . . .

La medicina tambien ha esperimentado el poder de esa fuerza materialista que convierte en *cosa* al *hombre* y hace de la razon una cárcel de tinieblas incapaz de deliberar sobre objeto alguno. Sumida en una densidad profunda, no comprende

---

ponden á las semillas de ese mismo amor y cariño que derramaron cuando niños en sus tiernos corazones los padres que les dieran el ser. Buen ejemplo nos dan los hijos de nuestro amigo Sanchez Rivas de esta verdad.

Seguian el carruage á caballo los señores licenciados D. Santiago Sanchez y D. Jose Caballero, médicos de Bejar, D. Lesmes y Paquito, su tio D. Juan Cascon, y ayudaban á en su tarea á D. Vicente dos criados que caminaban su lado.

Venid, Sr. Tejada, y les vereis siempre, de dia, de noche á todas horas, sin moverse mas que para ir á decir misa y las horas de rezo, á este ser angelical, mas bien que humana criatura, alrededor del lecho de su trabajado padre; vereis con cuanta bondad, con cuanto interés y con que tierna y sin igual solicitud procede hasta adivinarle los pensamientos y hacerle mas llevaderos sus muchos sufrimientos; venid y vereisle siempre con la risa de los ángeles en su rostro, con las palabras dulces de la sacrosanta religion del que murió en el Gólgota, brotando de sus labios, con la resignacion y paciencia de los mártires en el continuo y constante pervijilio junto al lecho del dolor de su querido padre. En el mismo sitio veria V. constantemente á su esposa pálida y fria como el marmol, gastada ya su sensibilidad de tanto sentir y padecer; á su pequeña hija acariciando al enfermo y derramando abundante llanto sobre sus descarnadas mejillas, cada vez que un ¡ay! que un suspiro, revelan en el paciente la aparicion de un nuevo dolor! Allí veria V. tambien inmóvil como los betustos cedros del Líbano, al modesto, al ilustrado D. Lesmes, ejerciendo con su padre el oficio de practicante; repetando los dictámenes de los hombres de la ciencia en si fuese completamente estraño á ella. Por último, allí estaba tambien el buen Paquito, siempre en movimiento, haciendo todo, estando en todo; desconsolado y triste sin un momento de tranquilidad; pero distrayendo en los momentos de alivio del enfermo á este y á cuantos le rodeamos con sus chistes y agudezas; y cuya adelantadísima inteligencia nos asegura ha de ser en literatura un digno sucesor de los Calderones, de los Garcilasos, de los Quintana y tantos otros como han formado época en el mundo de las letras. Hasta dos niños de menor edad que tambien han venido á ver á su papá; y qué quiere V. amigo Tejada que le diga, no parece sino que toda esta familia es un conjunto de perfeccion muy difícil de imitar.

No digo mas de esta familia, porque es difícil retratarla; algun dia la conocerá V. y verá que son fundados mis asertos. No digo nada de las simpáticas señoritas Cesárea y Paula, que estan en su casa en Bejar y vienen algunos dias á ver á su enfermo padre; y para concluir por hoy le diré á V, pues me temo robarle un tiempo precioso con mis relatos, que el enfermo tomó ayer el primer baño y parece pasó la noche menos mal que las precedentes, si bien se le hace sufrir mucho cuando le llevamos ó conducimos al baño, él mismo me encarga le dé á V. sus afectos, asi como el resto de su numerosa familia, recibiendo V. á la par cariñosos recuerdos de la mia, queda como siempre de V. afmo. amigo y S. S. Q. S. M. B.

CARLOS FERRO.

cuán superior la hace la fuerza del alma á la fuerza draconiana del autocratismo. Las persecuciones injustas que sufre el hombre de razon esclarecida, son el pago de los estravíos de esas razones impotentes que no protestan nunca contra los desmanes de la arbitrariedad.

En la frente del hombre libre brilla la sublime inocencia del habitante del primer Eden y la dulce majestad de un Dios. Su entereza le enaltece y se pensamiento le coloca en medio de todas las generaciones de lo pasado y de lo porvenir, reunidas en un solo punto por la trompeta terrible que anunciará el fin del tiempo y el despertar de sus víctimas, valiéndome de una frase de Klopstock. Fuerte por el testimonio de su conciencia, habla el hombre libre con energía, logrando que le aplauda el cielo con aquel asentimiento que le virtud esforzada inspira siempre á los ángeles custodios de la verdad.

¡Amigo mio ante todo me glorio de llamarme tu hermano; á ti, á quien la virtud enardece; á ti, à quien la religion estasía; á tí, que tienes piadosas lágrimas para los que sufren! Tú no sabes como yo siento las benditas impresiones que me inspiran cuanto escribo y hablo: yo lo dejo á tu penetracion, sin embargo, para que interpretes fielmente mi sentir. Las creaciones monstruosas del espíritu del mal, me horrorizan: los malos, hermano mio, son los sacerdotes del infierno. ¿Puede simpatizar la ciencia con la mentira? ¡Nó, nó! ¡Verdad santa y dulce! Yo te saludo millares de veces. ¡Ah! cuanto mas te descubres á mis ojos, verdad consoladora y santa, tanto mas me estremezco de piedad por los hombres que te defienden, que te aclaman, sin ser comprendidos ¡Esclavos del error! Levantaos de la abyeccion en que estais; abrid vuestros corazones á la voz de la verdad: ella sola os bastará para hacer distinguir la luz de la oscuridad. Poco importe á la verdad el ser negada por vosotros, cuando la reconocen los justos y el Eterno la sonrie desde lo alto del cielo. ¡Ah! ¿qué somos nosotros, pobres gusanos envueltos en el polvo de la corrupcion para atrevernos á inmolar nuestros hermanos, á nuestras ruines y bajas pasiones? ¿Qué será de nosotros, qué dolor el nuestro, cuando el dia del juicio universal, llame Dios á sus elejidos, sin que oigamos pronunciar nuestro nombre, como dice el autor de la Mesiada? «En vano diremos entonces á la tierra que nos cubra de nuevo, en vano pediremos á las montañas que se desplomen sobre nosotros, en vano llamaremos á todas las olas para que nos sepulten en sus abismos, á fin de ocultarnos á las miradas de nuestras víctimas, y á la cólera de nuestro juez.»

Amigo mio: toda ciencia que se aparta de Dios, es vanidad y afliccion del espíritu. Yo desde muy niño, me he acostumbrado á dirijir plegarias á Dios, lloroso y conmovido, pidiéndole que no me abandone, y que antes me haga morir, que faltar á sus sábios preceptos. Desde la edad de veintiun años que soy doctor en medicina, hasta hoy, que ya pasé de la edad en que Espronceda se sacó la primera cana, ¡cuánto he llorado hermano mio! ¡cuántas bellas ideas desvanecidas! ¡cuánta decepcion! ¡cuánta tortura! Pero yo sé que la virtud está condenada al martirio: que el poderoso cimenta su poder en la tiranía: que el interés fomenta todos los abortos del crímen: que la miseria es un germen de sufrimientos y de error: en fin, yo sé que una ley misteriosa de la Eternidad, hace del hombre honrado una víctima propiciatoria del mundo, sin que le valga su constante abnegacion, para hacer ver su inocencia y la hermosura de su alma, como se ve el sol en el ocaso. El mundo, amigo mio, toma ideas falsas por base de sus razonamientos, y claro es que son errónoes cuantos asertos deduce.

Y aun suponiendo que el principio de sus conceptos fuese verdadero, ¿no podia estraviarse en sus juicios accesorios? El organismo produce las sensaciones internas, las cuales encaminadas al órgano rey, son otras tantas ideas. El temperamento ejerce su influencia en los órganos, modifica en gran manera su accion sobre el encéfalo, y los fenómenos psiquicos esperimentan las alteraciones de los diferentes estados del individuo. Por eso la funcionalidad reguladora en el estado fisiológico, no es la misma que en el anormal, ó patológico. Cuando el estómago está efectuando la digestion, los cordones nerviosos que enlazan el centro encefálico con las entrañas, pierden su actividad; el gran simpático mengua la accion de los demas órganos de la economía, cuando trasmite al cerebro las fuertes impresiones de los instintos sensibles.

Detengámonos en el estado, anórmal del individuo: veamos sus necesidades emanando de sus pasiones, y á estas en lucha con sus facultades intelectuales. Estudiemos sus ideas en el órden moral y en el físico; las causas que impiden esclarecerlas en el entendimiento, y examinemos la facultad de pensar. El alma, observando los objetos piensa: el alma deduce sus juicios por medio de la comparacion, y asi piensa por reflexion; juzga en cierta manera, que se hace familiar, y luego saca

sus consecuencias por induccion. El alma, fijando en el cerebro las fórmulas de sus juicios, constituye nuestro carácter. Las ideas njas, son el escollo de la razon humana: mal conocidas ó mal aplicadas, determinan el error. Huyamos, pues, de ideas fijas: temamos el estravío y humillémonos ante la sabiduria infinita.

Mueren unas instituciones. fúndanse otras, y en rigor la ley de los contrarios no hace mas que mudar de aspecto. Lucha la humanidad en el círculo de sus errores, y camina sin saber el punto de parada. ¿Adónde va? ¿De dónde viene? pregunta Lamartine. ¡Pobre enferma! Revuélvese en el lecho de Procusto, sin hallar alivio á su dolor. Si la conviccion profunda murmura en lo oscuro del centro, *Epursi muove*, y si en medio de la luz resuena la voz *Eurexa*, *Eureha*, la opresion, la burla, la ignorancia responden: *¡Tolle tolle, crucifige!!!* El arte como la filosofía, no pueden reconocer otro principio que Dios; pero el mundo se empaña en bastarse á sí mismo, y de aquí los tiranos y la impiedad.

Este recuerdo ya va muy largo, hermano mio. Quise como Balzac, hacer cuadros *D'apres nature*, que si no fuesen como los de su *comedia humana*, ni como los del infierno del Dante, pudieran darte una idea de mi carácter y tribulaciones. Yo sé que la vida es el dolor, y que cuanto mas Dios nos ama, mayor suma de sufrimientos nos dá. Cuando veo á niños hermosos como nubes de esmeralda, con bucles ensortijados y sonrisa seráfica, me acuerdo de mi niñez y lloro porque la he perdido. ¡Breve tiempo! Quedó sepultado en el sarcófago del olvido. Iscariote lleno de orgullo, Caifás mofador, Judas traicionero, nos persiguen por do quier. son conquistadores que no desmayan en sus combates. En el foro, en la política, en todas partes quieren intervenir, para matar la razon humana, oscurecer la fé y hacernos renegar de la esperanza. Cuando veo unos ojos de inocencia velados por las lágrimas de la agonía, pido gracia al cielo para un alma que va á dejar el mundo. ¡Ah! que entonces el Dios de misericordia me oiga y la perdone! Yo, siempre triste y acongojado; levanto los ojos al cielo y miro esos luceros tan puros, que me parecen los ojos de Dios. Entonces me avergüenzo de mi pequeñez y quisiera ocultarme debajo de la tierra. Pero luce el alba, brilla el astro vespertino, luce la casta Diana, y tengo que presentarme ante el firmamento, y conozco que es forzoso que nos vea Dios. Véanos, si, mi caro amigo, siempre dignos de su gracia, y tú no dudes del eterno cariño de tu hermano.—Dr. José Lopez de la Vega.

El cirujano en sus relaciones con la medicina y la sociedad.

El cláustro materno.—La operacion cesárea.—El agua de vida.

(*Continuacion.*)

En fin si la mujer rehusa absolutamente someterse á la operacion, y para salvar su propia vida quiere que se sacrifique su criatura, ó bien no cede á la propuesta de los hombres del arte, en tan triste y deplorable coyuntura, el cura ó el confesor, trasportado por un movimiento de celo y de caridad por la salud de dos almas que están en sumo peligro en el borde del abismo (1), le hará presentes las grandes y terribles consecuencias de una determinacion reprobada tanto por el amor materno como por el principio religioso y moral. Si el ministro de la caridad nada consigue con sus exhortaciones y reiteradas súplicas, debe retirarse gimiendo y rogando á Dios que trueque y ablande el corazon de la infeliz mujer, despues de bautizar no obstante á la criatura en el útero, del mejor modo que se pueda. Hé aquí lo que dice *El Ritual romano* tocante al bautismo de una criatura retenida todavia en la cavidad uterina: «No debe bautizarse á ninguna criatura mientras permanece en el vientre de su madre, pero si presenta la cabeza y está en peligro de muerte, se la bautizará sobre la cabeza, y si en seguida nace viva, no se la bautizará segunda vez. Si despues de haber así recibido el bautismo, es sacada muerta del seno de la madre, se la enterrara en tierra sagrada.» (1)

(1) Entiéndase, en cuanto al alma de de la criatura no bautizada, que será necesariamente escluida de la morada del paraíso.

(1) *La Revue littéraire et critique*, pregunta si, «despues de reconocido un preñado estra-uterino. podria impedirse su desarrollo para evitar á la madre los peligros que debencomprometer su existencia.»

Una sola palabra tengo que responder á esta pregunta; es que el feto estra-uterino debe ser considerado *á punto de vista cristiano* como un feto intra-uterino, al cual una escesiva estrechez de la pelvis impide que nazca por las vias naturales, con la diferencia no obstante que la operacion cesárea puede aun llegar á ser mas necesaria en el caso de embarazo estra-uterino que en el intra-uterino, porque, aquí á lo menos (en el embarazo intra-uterino), se podria tal vez administrar el bautismo por la abertura del cuello del útero.

En cuanto al peligro físico de la operacion cesárea en la especie, hé aquí lo que dice el profesor Velpeau: «Con la operacion (cesárea) la muerte (de la madre) solo es demasiado probable; pero sin la operacion es casi cierta.» (*Traité complet de Lart des Accouchements*, t. I, p. 235.) En la misma página añade el autor; La razon y la humanidad exigen que se practique la gastrotomía despues de los siete meses, porque entonces la criatura es vividora. Por lo demás es raro que el feto siga viviendo mas allá del tercero ó del cuarto mes.

Cangiamila diserta largamente para probar la validez del bautismo administrado á la criatura retenida en la matriz. Sus pruebas parecen muy sólidas, y su dictámen por otra parte mereció la aprobacion de Benedicto XIV. Pero es preciso hacer observar que ese bautismo intra-uterino solo es válido cuando el agua ha tocado inmediatamente á la cabeza descubierta: porque si el agua hubiese sido echada solamente sobre la cubierta fetal, ó puesta en contacto con los miembros ó cualquiera otra parte que no fuese la cabeza, como un pié ú otro miembro aunque no esté cubierto con la envoltura, el bautismo seria muy dudoso, y deberia repetirse si la criatura llegase á nacer.

Uno de mis antiguos discípulos, el doctor M..., médico del hospicio de L..., me dijo con razon que cuando se encontraba en casos en que las mujeres se resisten á la operacion, se guardaba bien de practicarla perjudicando á la criatura, y dejaba que la naturaleza obrase hasta que la criatura hubiese muerto. Y muchas veces, añade, con tiempo y paciencia llega á triunfar la naturaleza, y la mujer pare felizmente. Esto está muy bien sin duda, pero es un caso que se aparta de la cuestion; es solamente un parto dificil y no física y anatómicamente imposible. En la hipótesis de un parto físicamente imposible ¿cuáles son las señales por las que reconocereis esa muerte? La falta de movimiento en la criatura las mas de las veces solo prueba un estado de asfixia ó de apoplejía, y la auscultacion misma no está al abrigo de cualquier error. Hay pues solamente la putrefaccion del feto que puede ser una señal generalmente segura de la muerte; pero con esta conducta espectante se pasarán muchos dias antes que se pueda adquirir esa certitud física, único carácter indispensable, y con la demora la madre sucumbirá tambien probablemente. Y por otra parte la putrefaccion misma puede inducir á error. Fabricio de Hilden refiere sobre esto un hecho decisivo. «Dice que una mujer estuvo seis dias con dolores de parto, y se presentaban indicios que hacian creer que la criatura estaba muerta; la madre no se la sentia ya, y las comadres no encontraban en ella ningun movimiento. Habiendo presentado la coronilla, se la creyó muerta en razon del hedor de la parte comprimida; declaré pues que estaba sin vida; pero me engañé, pues la saqué viva; murió tres dias despues. Aquello fué evidentemente una putrefaccion local y enfermiza. Despues de esto es inútil hacer observar que la espulsion del *meconium* no es unaseñal cierta de la muerte de la criatura, como pretende el doctor M...

Pero en el supuesto de que quede perfectamente probada la muerte de la criatura, no queda por esto cumplida vuestra tarea; os queda que hacer una triste, cruel y horrorosa operacion, la de estraer la criatura á piezas y pedazos, por medio de instrumentos cuyo solo aspecto hace horripilar de horror. Esta operacion violenta, bárbara, atroz, óigase bien, es de dificultad inmensa, y sobre todo que lo sepa tambien la mujer: esta desgraciada víctima de su terca voluntad empieza ya á espiar de un modo terrible el asesinato de su hijo, porque esta operacion es para ella tan peligrosa como la misma operacion cesárea. El trinchamiento del feto es casi siempre mortal, dicen los comadrones, si la estreches de la pelvis es escesiva. Hé aquí como sobre esto se espresa M. Giraud, *Journal de médecine*, por Corvisart, Leroux y Boyer, etc.): «He visto practicar muchas veces esta operacion (el despedazamiento de la criatura), por hombres muy hábiles, y las mujeres han sucumbido inmediatamente despues, etc.» «El despedazar á la criatura en el seno de su madre, dice el célebre Gardien, me parece una maniobra mas terrible que la operacion cesárea, á la que la mayor parte de los modernos dan la preferencia aunque la criatura esté muerta.»

Aquí es menester recordar la máxima famosa de gran número de médicos. Cuando dos existencias deben necesariamente perecer, dicen, es preciso preferir la mas preciosa de las dos. Así, segun esto, debe conservarse la vida de la madre, que es segura y útil á la sociedad, antes que la vida aun muy precaria é inútil de un feto que todavía no ha nacido. Esta máxima, preciso es decirlo, harto á menudo preconizada en las cátedras de partos, harto á menudo consignada y enseñada en los libros de medicina, y harto á menudo puesta en práctica en perjuicio de la criatura inhumanamente sacrificada, está en oposicion con esta otra pero infalible máxima: *Non sunt facienda mala ut evenian bona*. Es así que el infanticidio ó aun, si se quiere, el feticidio es un mal intrínseco y esencial, luego se deduce que en ningun caso debe ser permitido. Jamás pueden ser dispensados los preceptos de la ley natural; en ninguna circunstancia puede permitirse el matar voluntariamente á un ser inocente. Pero, direis, la madre y su hijo van á perecer necesariamente ambos si no se sacrifica á la criatura para salvar á la madre. Es una desgracia deplorable sin duda el verlos perecer á los dos; pero inmolando la criatura no estais seguro de evitarlos; es tambien muy probable que hareis perecer igualmente á la madre, como hemos visto

mas arriba. El exámen de esta cuestion me recuerda un rasgo sencillo que es el siguiente: Hace como quince años que uno de mis dicípulos, no iniciado todavía en los principios de teología médica, fué interpelado sobre el proceder que hay que observar en la presente dificultad. Respondió al momento y con una sangre fria imperturbable, que empezaria por bautizar la criatura del modo que pudiese, y que en seguida la mataria para desembarazar de ella á la madre lo mas antes posible. De este modo, dijo, ambos quedarian salvados: quedaria asegurada la vida eterna de la criatura, conservando al mismo tiempo la vida temporal de la madre por la estraccion del feto sacrificado. Esto es en efecto lo que muy á menudo se hace en el dia, ó mas á menudo se hace todavia menos; se descuida el bautismo, en el que no se piensa las mas de las veces. Véase lo que dije de aquel profesor de partos que manifestó en pleno anfiteatro de París que él no bautizaba á las criaturas porque no creia en la regeneracion del hombre por las aguas del bautismo.

Pero en fin ¿qué deben pues hacer los hombres del arte, los médicos, los cirujanos, el comadron cristiano en presencia de tal escena de desolacion? ¿Es menester que abandonen á la madre á una muerte cierta? Yo respondo que no es el hombre del arte quien la abandona; la mujer misma es la que se entrega á una muerte casi inevitable: ella ha encadenado el poder del arte; su terca obstinacion ha paralizado los recursos conservadores de la medicina y la mano de su ministro; no hace mas que sufrir la consecuencia de una posicion horrorosa en la que se ha colocado voluntariamente. Es, pues, una desgracia de que el médico ni la medicina no puedan ser responsables: debe atribuirse tan solo á la voluntad de la mujer.

¡Cirujanos tocólogos! os hablo con verdadero enternecimiento.

No paran aquí aun mis tareas sobre este punto: es demasiado interesante, para que yo lo abandone, sin hacerme cargo de todo cuanto pueda darle importancia, dándoosla á vosotros mismos, hermanos mios. Ejemplos que hagan precisa la operacion cesárea, he presentado ya muchos.

Ejemplos de esta magnitud, bastan para justificar la necesidad de la operacion cesárea. Si ellos no fuesen bastante razon para justificarla, ¿à que otras podria apelarse, vista ya la sancion divina y humana á tan importante acto? ¡Ah! ¡que yo no pueda llevar el íntimo convencimiento á todas las almas! Si mi palabra fuese dulce como el rocío del cielo, atraeria á mi opinion los espíritus menos asequibles á las insinuaciones de la verdad. Yo soy un punto solitario en el valle de las humanas luchas.

Si fuera el del valle de Getsemaní, al que prestan sombra veinte palmeras, sobre cuyas magestuosas copas se estiende la noche, dándolas el aspecto de altas montañas orlando un abismo, como dice el inspirado autor de la *Mesiada*, todos los hombres se reunirian y orasen bajo mi sombra solemne. ¡El silencio y la soledad me rodean! Los aplausos, los gritos de admiracion lanzados por la multitud, tan gratos siempre al oido de los héroes de esta miserable tierra, y que tanto repugnan al Eterno, no llegan á mi.

Pero Dios es mas que yo, y solo estaba cuando su pensamiento creador hizo brotar de la nada los cielos y los mundos, con el *fiat* portentoso que hizo surgir del caos los mares caudalosos, las vastas serranias, los inmensos valles y las dilatadas llanuras. Solo estaba, si, con su hijo, que luego vino al mundo á derramar la luz del evangelio, enseñándonos á vivir bien, para morir bien, y formulando con su mansedumbre y caridad, la mision del cirujano tocólogo.

¡Ah! es de noche: acabo de pasar un dia agitado, luchando con espíritus frívolos, con almas de hielo, con voluntades reacias, con espíritus refractarios á la semilla de la verdad. ¿Y qué importa? Vuestros gemidos me desgarran el corazon, corazones tristes, y combatidos por las arterias del engaño. ¿Por qué llorais, hermanos mios? Es verdad que el mundo os maltrata; pero siempre que busqueis á Dios, estad seguros de encontrarle, por mas que en algunos momentos os parezca sordo à vuestras súplicas. Nos ha dejado Jesus un precepto mas noble que todos los preceptos que hasta su venida no habian enseñado las tradiciones: *Amaos unos á otros*, amaos como vuestro mediador os ama.

Que sepa el universo entero que le pertenecemos, y nos pida entrar en nuestro pacto de amor y caridad. Y yo estoy orgulloso de decíroslo así, porque me considero fuerte con esta arma de amor y caridad, que es la que puede hacer conmover los imperios y las potestades tiránicas: que es la que puede elevar la medicina en general, á la altura donde refulgen las estrellas, con mágico fulgor; que es la que

puede darle á la tocología el carácter divino que asume por sus magníficas operaciones, en relacion con las mas sublimes prescripciones médicas: que es, en fin, el soplo sagrado de la regeneracion social, vírgen de alas de azur, de sonrisa de serafin, encargada de velar por los destinos de los hombres. Yo veo que á los médicos y cirujanos, se nos tiene generalmente en el concepto de ateos: veo que se nos escatima hasta el espolio, el óbolo de nuestro trabajo; veo que muchísimos somos muy desgraciados en caras afecciones, viéndonos casi todos huérfanos de almas que sepan sentir al compás de nuestra alma, porque queremos divinizar un poco de barro, al que la naturaleza ha concedido formas humanas: veo que, especialmente á los literatos, se nos tiene en concepto de desvariantes, y que no nos resta, despues de luchar como mártires con el dolor, en todas sus formas, mas que un manantial solitario de Belen, donde nos dá la fé el consuelo de los afligidos, patrimonio de los desgraciados hijos del martirio. ¡Ah! que un instante de sublime fé, señale vuestro fin y el mio, mis queridos hermanos: ¡ojalá que si posible fuere, vuestros huesos y los mios, durmiesen en una misma tumba, y que juntos nos despertásemos en la otra vida! ¡ojalá que el dia del último juicio, se acuerde Dios de que supimos leer en la organizacion humana, su existencia eterna!

Atravesando el pensamiento divino de Dios las barreras que limitan la intellgencia humana, vé, no lo dudeis, caros hermanos mios, los prodigios de nuestra ciencia. Del claustro materno de un cádaver, hacemos salir un hermoso niño, bello como las primeras luces de alba, que el destino puede concederle la suerte de ser un misionero católico, un consumado artista, un Fenelon, en fin, un Rubens, un Palestrina. En nombre de las últimas lágrimas de una mujer en cinta, practicad la operacion cesárea, ¡Oh habilísimos tocólogos, cirujanos de partido, héroes en la lucha del arte con las preocupaciones é ingratitud desconsoladoras! Los goces celestes que inundan vuestra alma al practicar la operacion cesárea, serán tan gratos á Dios como el incienso que el padre de los fieles eleva en el Vaticano, capitolio del mundo católico, à la bóveda de ese templo donde el vicario de Jesucristo en la tierra repite las palabras del Redentor del Mundo: *Est in terræ pax hominibus*. En nombre de la cirugía científica, en nombre de su filosofia trascendental, y lo que es mas aún, en nombre de las madres, especie de inmortalidad lanzada por la mano del eterno enmedio de los apacibles astros del himeneo, pugnad por la dignidad y esplendor de las clases médicas, unidos como vides de un mismo tronco, porque así será la lucha que sosteneis contra el error mas noble, y los ángeles ceñirán vuestras sienes de heliotropo y madreselva de los valles del amor, cuando reposeis de las fatigas del dia, cerca de vuestros hijos, cerca de vuestros padres, fulgurantes como astros de la noche, irradiando su luz sobre las gayas ondas del océano.

Mi alma os pertenece; y desde las columnas de *El Génio Quirúrgico*, os convoco á la cruzada de la unidaad y fusion científicas. ¡Oh, hermanos mios! ¿Por ventura merecen los que consuelan al triste, el reproche y el sarcasmo? Todos juntos, los furiosos seides de la soberbia, no pueden tanto como el solo pensamiento de un justo. Nosotros somos como un pobre citado todos los dias por implacables acreedores, sin que por nuestra parte citemos á nadie, siéndonos deudores de la salud la humanidad. Un simple muble que adquiramos, un dia de servicio que nos preste un doméstico, nos cuestan tantas horas de amargura, como arenas tiene una playa, ó gotas un caudaloso rio. Es cierto que nada puede apartarnos de la senda que nos ha trazado el estudio y el sufrimiento. La felicidad conyugal, la robustez, la honra, en fin, la libertad de los pueblos, están en nuestras manos! ¡y nos dislaceramos en contiendas mezquinas. El suplicio mas grande que podemos sufrir, son nuestras injustificables rencillas y personalidades. Seamos la gran familia del bien, faro de luz que alcance à todos, *urbi et orbi*, y no habrà fuerza humana que pueda mas que nuestra fuerza divina.

La ciencia que profesamos, es el brillo penetrante de un espíritu profético. ¡Y tan dulce nuestra tristeza! Todos los objetos queridos de nuestro corazon, se pintan en nuestras miradas y facciones, somos felices, por verlos á nuestro lado; necesitamos oirlos respirar, que su voz llegue á lo mas hondo de nuestro pecho: sus palabras, son para nosotros himnos de serafines, y su hálito es para nosotros una nube bálsamica, como el dulce vapor que exhala su mirra al quemarse en el altar.

Vosotros especialmente, los que vivis en los

pueblos rurales, en el silencio de esas plácidas noches de verano, oyendo las armonias que surgen de una tierra empapada con el éter que baja á raudales de un cielo de ópalo, sobre cristales de agua murmurante, frangeada por cintas de coral y de esmeralda, con la reverberacion de la reina de las nubes, teneis mas intimidad con vuestros queridos hijos, con vuestras dulces esposas, con vuestros venerables padres. Vosotros lejos de este bullicio atronador de la córte, donde las distancias acortan los dias de la vida, y las ocupaciones exijen una serie de combinaciones amargas, que no guardan proporcion con las necesidades domésticas, por el desacuerdo que existe entre el profesor y el cliente, en el revuelto mar de tantas ingratitudes y desengaños, podeis libar mas reposadamente el néctar del hogar doméstico, aunque os nieguen en algunos sitios las consideraciones que mereceis, quizás por falta de ilustracion. ¡Ah! ¡que no turben vuestro reposo, las rivalidades y las rencillas! Vivid tranquilos, como las alondras con sus hijuelos, en perfumados nidos de azahares y cinamomo. ¡Que nadie turbe vuestro tranquilo sueño!

(*Se continuará.*)

DR. LOPEZ DE LA VEGA.

SECCION CIENTÍFICA.

Memoria sobre la influencia que tiene la menstruacion para la determinacion del sexo, en el género humano, y modo de distinguirlo desde el momento que se sabe se halla embarazada la mujer, por el profesor de cirugía don Tomás Theus y Echinique.

A MIS COMPAÑEROS.

Convencido por la esperiencia de trece años, me he decidido á publicar la presente Memoria, seguro de que los que observeis las reglas en ella prescritas obtendreis resultados positivos, y acaso este pequeño trabajo sirva de estímulo para los que os halleis adornados de conocimientos mas profundos en esta materia, y en puntos donde podais hacer otra clase de observaciones que las que les son dadas hacer à los profesores de partido, y podremos dar un paso mas avanzado en esta materia tan difícil como delicada.

Mi principal objeto al publicar este pequeño trabajo, ha sido el de proporcionar tanto á los profesores de las ciencias médicas como á la sociedad, en general, un método ó regla que en compendio y con claridad les haga ver en lo que me fundo para sacar deducciones en tan delicada materia.

I

¿Qué influencia ejerce la menstruacion en la mujer, para la determinacion del sexo en el acto de la concepcion?

¿Tiene algun predominio el padre ó la edad de este, ó solo es esclusiva esta determinacion à la madre?

Conozco mi pequeñez y lo escaso de mis conocimientos para resolver esta cuestion, la que hasta ahora puede considerarse como un misterio, en que la Providencia nos tiene vedado penetrar, mas sin embargo tambien la Providencia quiere que el hombre vaya marchando por la senda de los adelantos humanos, y haga conquistas y descubrimientos en el campo de la ciencia: sírvame de escudo este principio.

Todo hombre por idiota ó imbécil que sea, llegada la época de la pubertad, conoce el dominio de esa pasion que le lleva à unirse á otro sexo, y sin embargo de lo natural é instintivo del acto ó actos de reproduccion, ¿sabe como se ha efectuado la produccion de un nuevo ser cuando esto tiene lugar, ni mucho menos el sexo á que ha de pertenecer?

Hablando fisiológicamente; la mision mas importante que el hombre esta llamado á desempeñar, es la reproduccion de su especie.

Ningun acto de su vida le engrandece tanto, como aquel en que usando de la facultad que le concedió la naturaleza, inspira un soplo de vida, y forma otro ser igual á él: este es un destello divino, es una pincelada que revela su orígen emanado del mismo Dios.

Los naturalistas y fisiólogos de todos tiempos, han sentido esto mismo, el célebre Virrey al tratar de la pubertad, del amor y de la menstruacion en las mujeres, se espresa de un modo encantador; sus frases y sus conceptos son sublimes, y nada dejan que desear con respecto á lo grandioso de esta funcion.

Valiéndome de sus mismas palabras, y copiando algunos pasajes de su historia del género humano, hay uno que merece especial mencion, pues dice: «Propiamente hablando,

existimos para nuestra especie y no para nosotros mismos, pues en la infancia vivimos apenas, no poseemos mas que la mitad de la vida, y en la vejez arrostramos desconsoladamente los escombros y ruinas de nuestra existencia; y cuando gozamos de una vitalidad lozana, rebosante en placer, no nos pertenece, desviase de nosotros para formar nuevos séres.»

«La edad de la produccion es la única importante segun el órden de la naturaleza; para ella solo fueron creadas las fuerzas; para ella solo creadas la salud, el deleite, la hermosura y el amor: en esta época única, asoman y descuellan el despejo y la pujanza del espíritu.»

«Cuando perdemos la facultad generativa, despídense de nosotros todas estas galas y poderes, desaparece el amor, marchítase la hermosura, mengua el vigor, apàgase el numen, y huyen para siempre y como al vuelo los placeres y la vida misma. ¡El tiempo nos arrebata todas nuestras ilusiones y deleites, no dejando en la copa de la vida mas que la amargura de la hez. Parece que solo para la reproduccion fuimos arrojados á la tierra, fuera de esta temporada todo es apocamiento, quebranto y desamparo!

»Ambos estremos de nuestra existencia se hunden en dos rios eternos, el del nacimiento y el de la destruccion: Solo el medio pertenece á la especie, porque á ella únicamente debemos nuestro vigor y á ella solo hemos de restituirlo.»

Las ricas galas del lenguaje, unidas á lo sublime de las ideas, y á la eleccion del pensamiento con que Virrey ha sabido enriquecer la descripcion de una de las funciones mas interesantes al género humano, dan una idea grandiosa de la misma funcion, y del sabio naturalista que tan bien supo trazarla, pero donde mas brilla su talento y al mismo tiempo patentiza la necesidad imperiosa que el hombre tiene de reproducir la especie, para perpetuarla hasta la consumacion de los siglos, obedeciendo á una inspiracion del Sér Supremo, es en el pasaje siguiente:

«Puede decirse que los individuos no existen realmente por sí mismos, viven de prestado, no son mas que usufructuarios efímeros de un caudal de vida elemental, que reside en el conjunto de los entes organizados. La generacion no es mas que el peso de un movimiento vital de un cuerpo organizado á una materia dispuesta á organizarse, y la naturaleza solo conoce el acto de la generacion objeto único de todos sus desvelos.»

¿Qué podia yo añadir al cuadro que de tan sublime funcion deja tratado este sábio naturalista que no fuese pálido y oscuro?

Siendo como es una funcion de tanto interés para el hombre, nada tiene de particular que los naturalistas y fisiólogos de todos tiempos desde Hipócrates hasta nuestros dias, se hayan afanado por inquirir y arrancar á la naturaleza, el arcano con que supo cubrirla. ¡Laudable es su objeto pero muy lejos estàn de conseguirlo! Los resultados no han correspondido aun á sus nobles afanes, habiendo inventado mil hipótesis á cual mas gratuitas para despejar la incógnita, y todas se han estrellado contra el velo misterioso que la oculta á los ojos del invastigador.

Admirado de la grandeza de Dios, decia un filósofo cristiano de nuestros dias, cuando leia las obras contemporáneas que tratan de esta materia.—«Los hombres pretenden igualarse á vos Señor, poseyendo un secreto que esclusivamente os pertenece, y que nunca revelareis. ¿Qué seria de la mas grande de tus obras si penetra el mísero mortal en su mecanismo? Qué del género humano si el hombre rodeado de las pasiones que le agitan sin cesar, cual frágil barquilla en medio de las ondas del Occéano llegase algun dia al secreto de la generacion?

Seguramente diria, que una de vuestras obras mas grandes, habia quedado imperfecta, y esto no cabe en todo un Dios.»

Esto es mucha verdad, pero si desgraciadamente no se ha podido arrancar à la naturaleza este arcano, en cambio tenemos la satisfaccion de haber seguido paso á paso el desarrollo del producto de la concepcion desde la caida en la matriz hasta salir del claustro materno; y si bien el todo de la obra, estoy convencido no podrá aclararse, creo que con la aplicacion constante y la observacion activa, no tardará en darse pasos agigantados que demuestren hechos positivos que en otros tiempos y aun ahora parecerán ilusiones imaginarias.

(Se continuará.)

REVISTA DE LA PRENSA ESTRANJERA.

Restauracion de las divisiones congénitas ó accidentales de la vóbeda del velo del paladar. Superioridad de los procedimientos proteicos sobre las operaciones autoplásticas.

Con este encabezamiento vemos en el *Courrier Medical* del 17 de este mes, que con mucho *bombo* y *platillos* como suelen hacerlo aun de cosas que no valgan mucho, nuestros queridos colega *ultra-pirenaicos*, se describe un caso ó procedimiento que no es nuevo, en verdad, y sobre cuya materia hemos dicho nosotros muchomas en otras ocasiones, y lo repetiremos tambien ahora con este motivo.

Se trata de un hombre que tenia una fisúra, creemos que congétina, aunque no lo dice, en el velo del paladar, que le impedia completamente el uso de la palabra. Fuese á París con objeto de curarse, y habiéndole destinado á una de las salas de cirugía en el Hotel-Dieu, se intentó desde luego la estafilorrafía pero fué en vano; porque à las pocas horas se rompieron los hilos y quedó peor y mas defectuoso que estaba antes.

En tal estado, se marchó del hospital y se fue á buscar à Mr. Preterre que parece ser hombre muy entendido en el ramo de autoplastia, y con efecto, le colocó una pieza de cauchú, con la que si bien por de pronto no esperimentaba grandes ventajas, á medida que se fué acostumbrando á ella y con las instrucciones que le iba dando el que se la colocó, fué adquiriendo poco à poco el uso de la palabra, hasta que por fin dice que hablaba perfectamente.

A esto se reduce en su parte principal lo que el Dr. Germier, que es quien firma el artículo, nos dice recomendando de paso á los médicos y cirujanos el que cuando hayan de haberselas en casos semejantes con pérdidas de sustancia en tal region, no intenten la estafilorrafía, sino que desde luego aconsejen á los enfermos, que se pongan una pieza de cauchú.

Nosotros respetamos mucho todo el mérito que pueda tener Mr. Preterre; pero ya recordarán los lectores de *El Genio*, que no en una, si no en varias ocasiones, hemos hablado de los tan modestos como meritorios y diestros dentistas españoles Sr. Criado y Soria, cuyo hijo el aprovechadísimo jóven D. Domingo, coloca y ha colocado ya infinidad de obturadores palatinos, ya por fisuras congénitas ya adquiridas, y no de cauchú, cuya materia se presta mucho mejor y es mas fácil manejarla, sino de plata, platino y oro, que son sustancias mucho mejores aunque mas difíciles para la elaboracion, y entre otros muchos, recordamos un mayoral de diligencias que á consecuencia de una enfermedad perdió toda la vóbeda palatina y á la vez su destino, porque naturalmente como no tenia voz ni palabra, no servia para él, y despues de colocarle el obturador, hablaba lo mismo que antes y con el mismo metal y fuerza que cuando estaba bueno, volviéndose á encargarse de su coche.

Decimos esto, para que nuestros queridos amigos los franceses véan que tambien por aquí se vale para algo; y que por mucho bueno que puedan decir ellos, como dicen de Mr. Preterre para la cuestion que nos ocupa, no se quedarian en zaga, repetimos, nuestros hábiles dentistas, Sres. Criado y Soria, quienes no tendrian inconveniente, estamos seguros de ello, en ponerse á prueba con su competidor parisiense.

En cuanto á lo que dice el articulista en el último período de su escrito; esto es, que monsieur Preterre; ha tenido la feliz idea de modular en yeso todas las piezas de los enfermos que ha operado, y no solo de los casos de fisuras palatinas, sino de todas clases, mucho mas numerosos de las diferentes lesiones traumáticas ó congénitas ó de la boca, resecciones totales ó parciales de las mandíbulas etc., etc., nos parece perfectamente y ojala que en nuestro país y cada uno en su especialidad y práctica, tuviese ese cuidado; porque de ese modo ni apareceriamos tan pequeños, ni dariamos tanto valor à ciertas cosas que no lo tienen en realidad.

Dos casos de angina lardácea, tratados por el bálsamo de copaiva y la cubeba en polvo, por el Dr. Mr. Trideau.

Primera observacion. Una jóven de catorce años, fué acometida el 24 de agosto del 65 de fiebre, acompañada de mal de garganta. El 25, le hizo un médico unas incisiones, cauterizándola en seguida la amígdala izquierda. El 26, enfermó tambien la derecha, y el 27 dice el Dr. Trideau que fué llamado.

La enferma estaba en cama: su pulso daba 128 pulsaciones por minuto; las dos amígdalas

estaban enteramente cubiertas de seudomembranas, menos espesas en el lado derecho. Prescribí dice, media cucharada de jarabe de copaiva, que se habia de repetir cada dos horas, alternando con otra de jarabe simple con un gramo cada vez de polvo de cubeba reciente.

El lunes 28 á medio dia, las falsas membranas habian casi desaparecido, pero se notaba mas fiebre. Por la tarde no toleraba bien ya el jarabe de copaiva, é hice que se le suspendiese, pero continuando con la cubeba.

El martes 29 no habia ya señal alguna de falsas membranas, volvió el apetito y la curacion fué completa.

Esta enferma tomó 60 gramos de jarabe de copaiva y 24 de polvos de cubeba. Durante el tratamiento, hubo un fenómeno no comun, esto es, que se dormia tanto que costaba mucho trabajo despertarla, para darla los remedios.

Segunda observacion. Era un niño de ocho años que murió à consecuencia de una angina lardácea el 9 de mayo del 64. El médico que le habia tratado, le administró un vomitivo poniéndole tambien un vegigatorio en la parte anterior del cuello.

El 10 de mayo por la noche, un tal Leon de 27 años de edad, de oficio tejedor que habia dormido en el mismo cuarto donde murió el niño Mariano, sintió un escalofrio seguido de fiebre, con dolor en la garganta. El dia 11, se levantó y examinandose él mismo su garganta en un espejo, vio que en el lado derecho, que era donde mas dolor sentia, se notaban pequeñas membranas blanquecinas. En seguida vino á buscarme: le reconocí y por todos los sintomas que presentaba, no dudé que tenia una angina lardácea. Habia fiebre alta: en la amigdala izquierda, se notaba tambien tumefaccion y alguna que otra falsa membrana. Le dispuse el jarabe de copaiva para tomar media cucharada cada dos horas, y despues de 24 de este tratamiento, era tal el alivio, que apenas se notaba vestigio alguno de membranas, habian desaparecido el dolor y la fiebre, y al siguiente dia estaba el enfermo completamente curado.

(*Courrier Medical.*)

SECCION VARIA.

Oracion inaugural pronunciada por el señor don Natalio Medrano, secreterio de la Academia Quirúrgica Matritense el dia 24 de abril de 1845, en el acto solemne de la instalacion de la misma.

(*Continuacion.*)

Mas ¿creeis que esto sucedió solamente en la antigüedad y que en nuestros dias han desaparecido los sistemas de la medicina? No; volved la vista á los médicos y vereis como disputan con encarnizamiento la preferencia, la utilidad y hasta la necesidad de la medicina homeopática sobre la alopática. No veis, en fin, hombres encanecidos en la práctica y en la enseñanza de las ciencias médicas, abrazar el sistema de Hahneman, posponiendo sus convicciones anteriores, al sistema con arreglo al cual han enseñado y practicado la medicina; sistema en fin que si hace años hubieran procurado combatirle habrian levantado su voz hasta el cielo calificando de erroneas, absurdas y hasta perjudiciales á la humanidad las opiniones contrarias á las suyas? Pues vedlos hoy confesar paladinamente que la homeopatía es preferible, que es la *única medicina verdadera*, y que los sistemas anteriores no eran mas que teorías mas ó menos brillantes ó seductoras, fundadas en hipótesis, muchas veces gratuitas y formadas en algunos casos solamente en el mismo gabinete de los médicos; ó lo que es lo mismo, que los sistemas médicos no han sido otra cosa que delirios de una imaginacion enferma, como ha dicho un célebre práctico.

Confesion importante que os probará si alguna dada tuvieseis que la medicina mas que en hechos se apoya en *teorías ó sistemas.*

Pero oidlo decir á ellos mismos.

Chomel en su tratado de patología general dice lo siguiente:

«Las relaciones de unas enfermedades con «otras, el estudio y la comparacion de sus dife«rentes fenómenos, conducen casi necesaria«mente á esas conclusiones generales, tan se«ductoras para el entendimiento humano, de «que nacen los sistemas que las acoge con una «peligrosa facilidad y las proclama como una «especie de orgullo, como secretos arrancados «á la naturaleza, como leyes que no pueden re«conocer escepcion, y cuando un hecho demues«tra su inesactitud ó su falsedad, el ánimo pre-

«venido imputa mas bien el error à la natura-«leza que al sistema, le causan sorpresa esas «que llama entonces aberraciones ó caprichos «de la misma, y el sistema sigue conservando «la admiracion que habia inspirado, hasta tan-«to que le reemplace otro cuya suerte ha de ser «idéntica.

En un prospecto impreso pocos dias hace, redactado y dirigido por médicos cuyos nombres y conocimientos son muy respetables, se dice lo siguiente:

«Por eso se han reducido, casi hasta nues-«tra época, los escritos médicos á sostener ó «combatir sistemas, algunas veces ingeniosos, «pero *siempre absurdos.*»

Comparad ahora, ilustrados compañeros lo que sucede con la cirugía: todo el que por primera vez aprecia los sorprendentes fenómenos que causa, no puede menos, admirado de ver en ella al mismo dedo de Dios, produciendo por medio del cirujano, verdaderos milagros de reconocer su escelencia y superioridad: el acto de la mas delicada operacion que tanto admira á los curiosos, no es mas que un leve rasgo de la ciencia que debe poseer un profesor de cirugía para la curacion de las enfermedades: en cirugía, pues, no predomina ningun sistema, ni el de Brown, ni el de la escuela fisiológica, ni hay doctrinas homeopáticas ni alopáticas; no hay mas que hechos de los que nada hay que hacer sino deducir consecuencias.

En ella no observamos otra cosa con los progresos de los conocimientos, mas que el partir de los hechos conocidos para perfeccionarlos ó mejorarlos. Asi es que no se ha levantado ni se levantará una voz que destruya, que ataque siquiera los inmutables principios en que se apoya. ¿No sabe todo el mundo que los principios en que se funda el tratamiento de una herida consisten en reunir y mantener reunidos sus bordes ó làbios, y oponerse à los accidentes consecutivos? ¿Ignora alguien por casualidad que en un caso de retencion de orina, la indicacion se reduce á estraer el líquido acumulado y detenido en la cavidad de la vejiga; que en los casos de division de las túnicas de una arteria que produciendo una hemorrágia fulminante, amenaza concluir con la existencia del paciente, la indicacion está reducida á cohibirla? Pues lo mismo sucede en todos los demàs casos.

Los cirujanos estan conformes en el principio, en el fundamento y en la base; las diferencias consisten solamente en el modo de llevarle á cabo, pero siempre en beneficio de los enfermos á fin de que estos no padezcan tanto ya por la duracion del tratamiento, ó ya por los medios que para ejecutarlo se empleen pero de estas diferencias saca gran partido la humanidad doliente, como quiera tienen por objeto el minorar sus padecimientos ó asegurar el éxito de las operaciones; diferencias en fin que no se deciden por medio de cuestiones académicas, de pensamientos sutiles y de teorías fascinadoras, sino por medio de ensayos practicados ya sobre los cadáveres, ya sobre los animales vivos, ensayos que cuando se confirma su bondad y utilidad, cuando los hombres ilustrados los aceptan y el tiempo los sanciona, han pasado ya por el crisol de la esperiencia.

El mismo Vidal confiesa «que esa facilidad «de observar directamente, ese hábito de pal-«par el mal, de verle y circunscribirle da à la «cirugía un caràcter de certidumbre, que está «negado á la medicina.»

Estas verdades de todos reconocidas, sancionadas por la tradicion de los siglos, é incrustadas en vuestro corazon, son las que debeis enseñar á los pueblos si quereis que las generaciones venideras derramen una lágrima de gratitud sobre vuestras tumbas, y pronuncien con respeto y veneracion vuestros nombres. Estad convencidos de que ellas se contestan con otras verdades, sino con vagas declamaciones, con frases pomposas y con sofismas estudiados para sostener mas y mas la ignorancia del vulgo, en cuya errónea y trascendental opinion son los médicos superiores á los cirujanos.

Trabajemos todos por hacer desaparecer este error, y hagamos en fin ver que somos dignos hijos de los Rives, de los Queraltó, San German, Roda, Rivera, Villaverde, de los Dupuytren y tantos otros varones ilustres con cuyo nombre se honra la cirugía. Con el estudio y con la aplicacion lo conseguiremos, logrando al mismo tiempo las bendiciones de la esposa agradecida, del padre anciano como del tierno hijo á quienes hayamos devuelto un esposo, un hijo ó un padre apoyo único de una familia que hubiese perecido en la miseria, sin nuestros ausilios.

Vengamos á concluir á hablar del estado de nuestra Academia, el cual es tan brillante como debia esperarse de una institucion cuyo

objeto es tan grandioso. Numerosos individuos concurren diariamente á unir sus nombres à los nuestros, y es de esperar que llegue esta corporacion à ponerse al nivel de las instituciones análogas mas adelantadas de Europa: para ello es necesario que os ocupeis desde luego de trabajos científicos, algunos de los cuales llamarán muy pronto vuestra atencion con objeto de dilucidarlos y aprovechar vuestras luces y conocimientos. Este es el mejor modo y me atrevo á decir el único de que la Academia pueda seguir el camino que tales corporaciones tienen trazado; y llegue al término apetecido en que llamando la atencion de estas y de las demás naciones por la importancia de los trabajos de que asíduamente se ocupe, pueda ser consultada en los casos graves de la ciencia, y sus decisiones, tomadas con calma y madurez, coronadas del éxito mas brillante. Trabajemos de consuo porque llegue este momento; de nosotros sola y esclusivamente pende el acelerarlo, y sean cualesquiera los medios que entonces emplee contra nosotros la ignorancia ó la malicia, se estrellarán en contra de la rectitud de nuestro proceder y en contra la satisfaccion de nuestra conciencia, y sobre todo serán acalladas sus voces por los resultados, que siempre hablan en alto y con mas elocuencia al corazon que el lenguaje de las pasiones por mucho que procure el exaltarse.

Asi adquiriremos la importancia social á que tenemos derecho, dentro y fuera de España; y para los pueblos, y para la sociedad habrá llegado la época de regeneracion y de vida que on ansia espera y que empieza á entrever.

CRONICAS.

Que le vaya bien. Nuestro compañero y secretario de redaccion muy acreditado operador y oculista, D. Dionicio Gonzalez, que salió á fin de enero para Barcelona, se halla ahora en Gerona por haberle llamado de aquel punto para ver y operar unos enfermos. Nada mas tenemos que decir de nuestro buen amigo y secretario, porque harto conocido es ya por su mérito práctico y demas escelentes cualidades que le adornan, deseando solo que donde quiera que se encuentre se le tenga por todos los compañeros las consideraciones que merece, aunque esto es innecesario advertirlo porque así sucede y ha sucedido siempre, pues el Sr. Gonzalez sabe muy pronto con su bello carácter conquistarse todas las simpatias.

Real Academia de medicina de Castilla la Vieja. Esta brillante y antigua corporacion tuvo su sesion inaugural el dia 12 del que rige: el acto presdido por el Sr. Gobernador de la provincia. estubo brillante. El Sr. Quijano secretario de correspondencias estrangeras de la misma, leyó la memoria de secretaría, dando cuenta del buen estado en que se halla la corporacion, y el Dr. y catedrático D Juan Calleja, pronunció el discurso reglamentario sobre el *método científico* como condicion necesaria del progreso en las letras, en el cual estubo á la altura que sabe estar este jóven catedrático.

El tema para el premio y un accesit que consistírá el primero en una obra de medicina, diploma especial y el título de sócio correaponsal; y el segundo en el diploma especial y título de sócio corresponsal tambien es el siguiente.

Existe un tratamiento racional para combatir al reumatismo? Critica de todos los que se han empleado hasta el dia.

Deseamos que siga marchando por tan buen camino y que conserve muy lozana vida la Real Academia de medicina de Castilla la Vieja.

Fecundidad Una mujer en la huerta de Murcia. ha dado á luz cuatro niños, pero uno murió en seguida y los otros morirán tambien segun dicen: más le hubiera valido uno bueno,

Escándalo. En el partido de Jaca (Huesca) anda cierto médico de pueblo en pueblo buscando clientes llevando á su lado un albéitar, *mug ilustrado*, para la cirugía menor, procurando así tirar por tierra á los cirujanos Hay cosas que da miedo y rubor escribirlas; por esto no queremos decir mas de esto.

Pobres Se nos quejan de algunos puntos de que al proveerse algunas plazas de médicos y de cirujanos, con arreglo al *nuevo arreglo*, se comprende como pobres á muchos que no lo son llegando en cierto pueblo el descaro, hasta comprender á uno que tiene un par de mulas de labor.

A todo esto contestamos repitiendo lo que dijimos en el número anterior; esto es, que no perdemos ni perderemos de vista el citado arreglo que aun esta en el Consejo de Sanidad, y que desde el otro dia acá, hemos adquirido mas noticias de que se hacen en él buenas reformas para que salga á luz y se plantee si plantearse puede, todo lo mejor que sea posible para los profesores todos siendo tambien aceptable por parte de los pueblos.

Nos alegramos. A los señores médicos militares D. Miguel de la Plata y D. Cesáreo Sanchez Losada, se les ha condecorado con la Cruz de emulacion científica de Sanidad Militar. Al primero, por la publicacion de una obra titulada *Estudios Biográficos-bibliográficos de la medicina militar española*, y al segundo, por las difíciles operaciones practicadas en el hospital militar: felicitamoe por ello á tan beneméritos profesores.

Necrología. Ha fallecido en París el célebre tocólogo Chailly, cuyo tratado práctico del arte de partear traducido al castellano, ha servido tantos años de libro de testo en nuestras escuelas de medicina.

Frutos de la Guerra. El cirujano jefe de los ejér-

citos de los Estados-Udidos, presentó al presidente Johon un estado acerca del movimiento de los hopitales militares durante la guerra, del cual estractamos los siguientes datos.

En los dos primeros años de la guerra, sufrieron operaciones quirúrgicas 187,470 soldados y hubo 9,705 muertos, á consecuencia de amputaciones. La mortalidad fué en la proporcion siguiente: Amputacion del antebrazo 16 p. 100, del brazo 21 p. 100, por el hombro 39 p. 100 por el codo 13 p. 100, de la pierna 26 p. 100, del pié 55 p. 100, de la cara 64 p. 100. De 575 soldados que sufrieron la desarticulacion del hombro, murieron 184, de 11 que sufrieron la misma operacion en la pierna, solo uno escapó, y de 32 que sufrieron la desarticulacion de la cabeza, murieron 23.

La mortalidad á consecuencia de enfermedades, fué de 48 por 1000 en 1861 y de 63 por 1000 en 1862. El número de defunciones fué de 56.193, sin contar las de los prisioneros y de inválidos, que murieron despues de dejar el servicio.

La enfermedad mas mortífera fué el tífus que mató 19,459 hombres: la diarrea y disenteria, mataron 11.450 hombres: la inflamacion de los órganos respiratorios 8,090. No hubo casi escorbuto ni enfermedades resultantes de la devastacion.

En los hospitales, fueron tratados en 1861, 878 enfermos y 1.711,863 en 1862.

Grilla. Ved queridos suscritores—la siguiente gacetilla—y decidnos, si no es grilla—con disfraza los colores.

Desengaños.—Hemos recibido una carta firmada por cuatro sencillos profesores de cirugia, en que nos preguntan si son ciertas las voces que han corrido de hallarse muy cercana ya la *conversion* de los cirujanos de todas clases en médicos, y el ascenso de los ministrantes y practicantes á cirujanos, con reserva para estos del derecho que tendrian una vez *cirujanizados*, á erijirse en médicos por el mismo procedimiento.—Con sinceridad les respondemos que están siendo víctimas de una alucinacion, y que por obstinarse en pretender enormidades nunca vistas en parte alguna, permanecerán como hasta aquí, sin esperanza de otra fusion que esa tristísima que cada dia se opera, no sin luto y lágrimas de las familias. Ya lo van viendo: ocho meses han trascurrido desde que cobraron *ciertas nuevas esperanzas*, y sin embargo ¡NADA!.. Ministro de Fomento habiamos de ver al Sr. Tejada y España (¡de menos nos hizo Dios!), y todavia se quedarian de la propia suerte; dándonos motivo para celebrar, no el chasco de los cirujanos (que despues de todo les queremos bien), sino la triste figura que representaria el *impotente* consejero de la corona. ¡Bromas hay pesadas, pero pocas como esta! (*Siglo medico*)

¿Nos podemos llevar chasco?—no os parece que en la traza—esto es sello de la raza—de nuestro querido Frasco?—El demonio que te crea—por mas que tu te enmascares—se conoce en los lunares—de tu cara *siempre fea*—¿Ni quien te pregunta di—de los pobres cirujanos—aunque son francos y llanos—por nada gran valadí?—Tienen sentido comun—por mas que tú se lo niegues—y conocen los *repliegues*—de esa especie de betun.—Guardalo para tus botas—si es que de charol las gastas,—vayase por cuando bastas—las llevastes, y hasta *rotas*.—Allá cuando eras quirurgo—¡quien te habria de decir—que habias de presumir—ser casi casi un *Licurgo*! Y dime ¿fuera un portento—en nuestra patria adorada—que veramos á Tejada—de ministro de Fomento? ¿No lo es aquí cualquiera?—¿no lo querias tu ser?—O es que supones tener—mejor que aquel la *mollera*?—Ojalá que Dios te oyese—y que fuera consejero—que no quedaba barbero—á quien médico no hiciese—Y en ello que se perdia—ni se ganaba tampoco—andandose poco á poco—en cuanto á la cirugia?—De médicos ¿no hacen todos?—ni para poderlo ser—¿se necesita saber—mas que charlar por los codos?

A que pues Frasco esos celos—ni por qué tal saña hombre—con los que llevan el nombre—de tu padre y tus abuelos?—Pero en fin, no canso mas—no te canses tu tampoco—que te tendremos por loco—y tu tiempo perderas.

Ya era tiempo. El Consejo de Estado ha devuelto ya á la direccion de Sanidad, favorablemente informado, el reglamento para el régimen de los establecimientos balnearios, en el cual se regulariza el servicio y se establecen garantías y beneficios para los directores facultativos de dichos establecimientos.

Creemos que con las reformas que en este nuevo reglamento se introducen, se satisfacen todas las justas reclamaciones que hasta ahora ha venido haciendo la respetable clase de médicos de baños.

ANUNCIOS.

CLÍNICA MÉDICA
DEL HOTEL-DIEU DE PARIS.

por A. Trousseau,

Catedrático de clínica médica de la Facultad de Medicina de París; médico del Hotel-Dieu; miembro de la Academia Imperial de Medicina comendador de la Legion de Honor; gran oficial de la órden de Leon y del Sol, de Persia; ex-representante del pueblo en la Asamblea nacional, etc., etc.

Traducida

por D. E. Sanchez Rubio.

Licenciado en medicina y cirugía, premiado por Facultad de Medicin de Madrid.

Traduccion esclusiva, con arreglo al tratado de propiedad literaria entre España y Francia.

Segunda edicion corregida.

OBRA DE TESTO.

Dos tomos en 4.° español de cerca de 1,000 páginas cada uno, buena edicion, *cien reales* en toda España.

HIGIENE TERAPÉUTICA por Mr. Ribes (de Montpellier.) Traduccion de Pedro Espina. Un tomo 44 rs.

METAMÓRFOSIS DE LA SÍFILIS por Próspero Yvaren. Traduccion de D. José Ametller. Un tomo 36 rs.

QUÍMICA PATOLÓGICA por Becquerel y Rodier. Traduccion de D. Teodoro Yañez y Font. Un tomo 36 rs.

HISTORIA MÉDICA DE LA GUERRA DE AFRICA por D. Antonio Poblacion. Un tomo 12 rs.

Editor, Juan Yañez.

IMPRENTA MÉDICA DE MANUEL ALVAREZ,
calle de San Pedro, 16.